

Ley de Bases para la Neocolonización de la Subjetividad Argentina

Diego Del Basso ¹

 <https://orcid.org/0009-0000-4357-9348>

¹ Grupo de Estudio en Integración y Cooperación Regional en América Latina (GEICRAL), Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Correspondencia: Diego Del Basso (delbassodiego@gmail.com). Grupo de Estudio en Integración y Cooperación Regional en América Latina (GEICRAL), Universidad Nacional de Rosario, Pergamino, Argentina, Código Postal 2700.

Recibido: 2024, junio 25 | **Aceptado:** 2024, junio 28 | **Publicado:** 2024, junio 29

Nota del Autor: No tengo conflictos de intereses que declarar. Esta investigación fue realizada por iniciativa propia.

Resumen

El 13 de junio de 2024, el Senado de Argentina aprobó la Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos, promovida por el presidente Javier Milei. Esta ley incluye reformas profundas del Estado, la privatización indiscriminada de empresas públicas, la disolución de organismos públicos esenciales y una reforma laboral neoliberal, favoreciendo a los sectores más ricos y capitales transnacionales en detrimento del pueblo argentino. Este ensayo analiza críticamente las implicaciones de la Ley, tanto en términos objetivos (estructura económica, política y jurídica) como subjetivos e intersubjetivos (conciencia y subjetividad argentina). Se explora cómo el neoliberalismo configura la subjetividad argentina y cómo esta, a su vez, retroalimenta el neoliberalismo. Utilizando el marco teórico de la Filosofía de la Liberación y el Pensamiento Crítico Decolonial de autores como Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Juan José Bautista, Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel, se examina el impacto del neoliberalismo en la identidad y subjetividad argentinas desde la década de 1970 hasta la actualidad. Además, se aborda la necesidad de descolonizar las estructuras objetivas y subjetivas para construir una Argentina más justa y humana. El texto propone una reflexión sobre la lucha contra el imperialismo y postula la necesidad de una nueva subjetividad comunitaria que resista la fragmentación y alienación promovidas por el neoliberalismo.

Palabras clave

Argentina, Ley de Bases, Javier Milei, descolonización, teoría crítica.

Abstract

Bases Act for the Colonization of Argentina Subjectivity

On June 13, 2024, the Argentine Senate approved the Act of Bases and Starting Points for Argentinians Freedom, championed by President Javier Milei. This law encompasses profound reforms of the state, indiscriminate privatization of public enterprises, dissolution of essential public agencies, and a neoliberal labor reform favoring the wealthiest sectors and transnational capital at the expense of the Argentine people. This essay critically examines the implications of the Bases Act, both objectively (economic, political, and legal structure) and subjectively and intersubjectively (Argentine consciousness and subjectivity). It explores how neoliberalism shapes Argentine subjectivity and how this, in turn, reinforces neoliberalism. Drawing on the theoretical frameworks of Liberation Philosophy and decolonial Critical Thought from authors such as Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Juan José Bautista, Katya Colmenares, and Ramón Grosfoguel, the essay scrutinizes the impact of neoliberalism on Argentine identity and subjectivity from the 1970s to the present. Furthermore, it addresses the imperative to decolonize both objective and subjective structures to forge a more just and humane Argentina. The text proposes reflection on combating imperialism and the need for a new communal subjectivity that resists fragmentation and alienation fostered by neoliberalism.

Keywords

Argentina, Ley de Bases, Javier Milei, decolonization, critical theory.

Ley de Bases para la Neocolonización de la Subjetividad Argentina

El 13 de junio de 2024, el Senado de la Nación Argentina aprobó la Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos.¹ Esta Ley incluye una reforma del Estado, la delegación de superpoderes al Ejecutivo, privatizaciones indiscriminadas, disolución de organismos públicos esenciales y una profunda reforma laboral neoliberal, entre otros puntos clave.² Como era de esperarse, tanto el oficialismo como la oposición entreguista se alinearon con la voluntad política del presidente argentino anarco-capitalista, Javier Milei, para aprobar un paquete legislativo que solo beneficia a los sectores más ricos del país y a los capitales transnacionales.³ ¿Quiénes pierden? Como siempre, el pueblo argentino.

¹ Hasta el momento de escribir este ensayo, la ley aún no está vigente, ya que debe ser ratificada por la Cámara de Diputados de la Nación.

² En palabras del jurista argentino anticolonial, Raúl Zaffaroni:

Lo que se quiere regalar es nuestra soberanía, nuestras riquezas naturales, nuestro derecho a regular la distribución de la riqueza, nuestra jurisdicción que se quiere ceder a arbitrajes manejados por las corporaciones transnacionales, nuestra moneda nacional y nuestra propia política monetaria, nuestras industrias y fuentes de trabajo, nuestro desarrollo científico y tecnológico, nuestras universidades, la alimentación y la salud de nuestros habitantes, la supervivencia de los más débiles. En síntesis: se nos propone directamente arriar nuestra bandera, la que Belgrano levantó a orillas del Paraná, para guardarla como recuerdo del pasado, dejándonos a merced de los trapos multicolores del tardocolonialismo financiero (Zaffaroni, 2024, párr. 3).

³ Especialmente aquellos sectores y actores vinculados con Vanguard y BlackRock, destacando a multimillonarios como Larry Fink, John Bogle y Elon Musk, entre otros.

Sentido de la Cuestión

Este ensayo tiene como objetivo reflexionar críticamente sobre las implicaciones de la Ley de Bases, no sólo a nivel objetivo, es decir, en términos de la estructura económica, política o jurídica argentina, sino también en términos subjetivos e intersubjetivos, o sea, a nivel de nuestra conciencia como argentinos y argentinas, tanto en lo personal como en lo comunitario. Posteriormente, plantearé la necesidad de efectuar una descolonización de las estructuras objetivas y subjetivas de la conciencia argentina, si es que queremos construir una Argentina más humana y justa, donde podamos reproducir la vida en comunidad.

Pregunta de Investigación

La pregunta que guiará mi reflexión será: ¿De qué manera el neoliberalismo determina la estructura de la subjetividad argentina y cómo esta subjetividad retroalimenta el neoliberalismo?

Referentes Teóricos, Epistemológicos y Metodológicos

Para responder la pregunta de investigación, será de suma utilidad el planteamiento metodológico y epistemológico de la Filosofía de la Liberación y el Pensamiento Crítico del giro decolonial, especialmente la línea de los maestros Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Juan José Bautista, Katya Colmenares y Ramón Grosfoguel. Ellos brindan conceptos y categorías sumamente pertinentes para comprender el problema de la objetividad y subjetividad neoliberal argentina, tales como: a) la Modernidad y subjetividad moderna; b) la descolonización o decolonialidad como metodología de investigación científica y transformación de la realidad; c) la comunidad de vida como origen y horizonte utópico de la humanidad; d) la pluriversidad y la transmodernidad como proyecto civilizatorio futuro; entre otras.

Esta investigación se adscribe al paradigma de la investigación cualitativa, con aplicación del método de teoría crítica decolonial, mediante análisis y discusión crítica de la cuestión planteada, utilizando fuentes documentales.

La Objetivación del Neoliberalismo en la Realidad Argentina

El filósofo boliviano Juan José Bautista Segales sostiene que el modelo de desarrollo económico de un país, su modelo productivo y de consumo, así como la estructura política del Estado formalizada en la Constitución Nacional, reflejan objetivamente el tipo de subjetividad que posee el ciudadano de dicho país, especialmente la de sus élites, quienes instituyeron el vigente Estado Nación moderno a imagen y semejanza del modelo norteamericano y europeo (Bautista, 2010). Bautista aprendió esto durante el proceso constituyente boliviano (2006-2007). En ese momento, se develó que el misterio de la dominación material, subjetiva e intersubjetiva que sufría el sujeto boliviano residía en la Constitución Nacional neoliberal y moderna, lo que significa que la subjetividad eurocéntrica y moderna de los bolivianos se reflejaba en su Carta Magna. Por ello, haciendo un llamado de atención a la intelectualidad y militancia crítica boliviana sobre la necesidad de descolonizarse también subjetivamente, Bautista (2010) sostiene que:

...mientras no transformen esa subjetividad, aunque digan que están a favor del cambio, seguirán repitiendo viejas formas no sólo de pensar, sino también de hacer política, porque para poder transformar radicalmente el estado colonial que nos legó la república oligárquica, lo primero que hay que hacer es transformar la propia conciencia o subjetividad con la que

queremos transformar la realidad. Si no transformamos la parte colonizada de nuestra subjetividad, la realidad que queremos construir y producir, seguirá siendo la misma. (pp. 11-12).

De allí que la lucha del pueblo boliviano no sólo se materializó en una nueva Constitución, base de un nuevo Estado Plurinacional, sino también en un nuevo tipo de subjetividad comunitaria, la cual, lastimosamente, ha entrado en crisis (Bautista, 2010).

En este mismo sentido, cabe postular que la liberalización de casi todas las dimensiones de la realidad, como plantea la Ley de Bases del gobierno de Milei, busca determinar de forma directa e indirecta el modo de ser, estar y vivir en el mundo de la vida cotidiana de cada argentina y argentino, en tanto sujetos singulares. Dicho de otro modo, la estructura objetiva de Argentina (el contexto social concreto neoliberal imperante) determina la estructura subjetiva de sus ciudadanos (es decir, las “neoliberaliza”, individualiza, “egocentrista”), y viceversa. Ahora bien, ¿cómo se llegó a esta situación?

Con el fin de la Guerra Fría (1945-1989) y el inicio de la globalización en 1991, el neoliberalismo en Argentina, de la mano de Carlos Menem (1989-1999), su ministro de Economía, Domingo Cavallo, y su ministro de Relaciones Exteriores, Guido di Tella, produjo una reestructuración del Estado y la sociedad en favor de la libertad de mercado, siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington (1989), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Al respecto, Bautista (2014) sostiene que:

...las transnacionales, el FMI, el BM y hasta el BID refundaron nuestros países en las décadas de los ochenta y noventa cambiando el contenido de nuestras constituciones políticas del Estado para que nuestras riquezas se abrieran a la voracidad del capital transnacional y, a su vez, para que nuestras constituciones políticas del Estado ampararan legalmente a estas empresas, en contra de los intereses del pueblo, del Estado mismo y de la nación (p. 199).

Ahora bien, el neoliberalismo en Argentina no sólo ha destruido la base productiva, los sindicatos y el nivel de consumo del país, sino que también ha contribuido a consolidar una nueva subjetividad argentina que *Cree* dogmáticamente que para lograr el éxito debe aceptar acríticamente las reglas del juego del libre mercado. Este es el fetichismo del mercado capitalista neoliberal del que habla Hinkelammert (2018), el cual “...ha puesto al mercado capitalista como su ser supremo, su nuevo Dios. Es el nuevo fetiche” (p. 23). Sin embargo, como es sabido, el neoliberalismo no se originó con el gobierno de Menem, sino que se remonta hasta la década de 1970. Fue entonces cuando las dictaduras militares de Seguridad Nacional comenzaron a destruir el Estado de bienestar desde adentro y a perseguir sistemáticamente a los movimientos populares, los sindicatos, las clases trabajadoras combativas y los intelectuales orgánicos críticos. A través de la violencia del terrorismo de Estado primero, y luego mediante la violencia del terrorismo pedagógico y epistémico, el pueblo argentino ha visto atacada su conciencia popular, debilitada su unidad política nacional, y encubierto su ser latinoamericano y memoria histórica de lucha liberadora contra el imperialismo y las transnacionales corruptas.

Hinkelammert (1990) sostiene que la doctrina de Seguridad Nacional norteamericana practicada en el sur del Hemisferio Occidental para contener el avance del comunismo implicó la destrucción de todas las relaciones solidarias y verdaderamente humanas entre las personas, es decir, las relaciones comunitarias:

La violencia de las dictaduras de Seguridad Nacional es únicamente comparable con los períodos más despiadados de la conquista. Destruyen todas las relaciones [comunitarias], subvierten todas las legitimidades tradicionales, las solidaridades acostumbradas y los lazos de vecindad y de familia (p. 212).

El neoliberalismo globalizado de la década de 1990, impulsado principalmente por la administración de Bill Clinton y camuflado tras las ideas de democracia representativa (como sistema político), economía de mercado (como sistema económico) y defensa de los derechos humanos (como valores universales), se materializó en una nueva arquitectónica geopolítica mundial liberal y, como correlato, en una nueva subjetividad globalizada y neoliberal a ultranza. En cuanto a la dimensión objetiva de la nueva realidad, se configuró un nuevo bloque de poder mundial basado en el capital financiero internacional, las empresas transnacionales y los medios hegemónicos de comunicación (Sader, 2009). Para estos actores, el regionalismo abierto como modelo de integración era fundamental para proyectar su poder geoeconómico. Esto implicó la liberalización de la economía y la configuración de procesos de integración regional basados en zonas comerciales preferenciales, áreas de libre comercio, mercados comunes, uniones aduaneras y uniones económicas complejas. Esta es la forma objetiva en la que se globalizan las economías y los países. Ejemplos de ellos son el MERCOSUR, el NAFTA y el proyecto del ALCA (durante la década de 1990), así como los acuerdos inter-regionales de la segunda década del siglo XXI, como el TTP, TTIP o MERCOSUR-UE. Poco a poco, el proyecto globalista de destrucción de la soberanía del Estado comenzó a manifestarse ante los ojos de las y los argentinos en forma de modernización de la economía, el comercio y el Estado (tema que abordaré en el próximo apartado).

En el plano subjetivo, este nuevo polo de poder requiere para su consolidación subjetividades individualistas, egocéntricas y ególatras (Bautista, 2014) completamente desarraigadas de las comunidades de vida y territorios de los cuales forman indisolublemente parte. Esto ha hecho que el sujeto argentino se identifique más con un mundo globalizado y desterritorializado, hegemónizado por el nuevo bloque de poder mundial transnacional, los Estados Unidos y el *American dream*, que con su comunidad más próxima, es decir, su familia, su pueblo y su región.

En este contexto, las élites políticas y económicas del país, ya sean parte de la oligarquía terrateniente o de la burguesía transnacional(izada), buscaron por todos los medios posibles acoplarse a los intereses estratégicos de la potencia hegemónica del norte (Escudé, 1992; Russell, 1991; Russell y Tokatlian, 2008). Esto produjo una neoliberalización estructural en los ámbitos productivo, cultural y pedagógico, que impactó profundamente en la conciencia de las y los argentinos, y en su modo de reproducir la vida, a través de la educación,⁴ los medios masivos de comunicación, las formas de producción y las mercancías que consumimos.

⁴ Bautista (2023) sostiene:

En 1974 (...) se creó la Comisión de Estudios sobre la Educación en América Latina y el Caribe (CEPAL-Educación) (...) Esta Comisión fue creada con el objetivo de reformar todos los programas pedagógicos latinoamericanos en un plazo de 10 años (...) ¿Cuál era la consigna? Dada la emergente situación económica, los economistas y ministros de economía comprendieron que la educación era tan importante para el mundo, y especialmente para América Latina, que sería irresponsable dejarla en manos de los educadores o pedagogos. Por esta razón la educación pasó a estar en manos de los economistas e ingenieros, pero especialmente de los economistas. Estos últimos se dieron cuenta

Sin embargo, durante la primera década del siglo XXI, el Sur Global en general y el pueblo argentino en particular, supieron resistir y luchar contra el avasallamiento de su vida y dignidad humana. En Argentina se produjo una reversión del proceso neoliberal y “occidentalocéntrico” gracias al giro a la izquierda (Moreira et al., 2008) liderado por Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Estos gobiernos se caracterizaron por poner en el centro de la política aquello que había sido negado por el neoliberalismo y que tanto reivindicaban los movimientos populares y sociales de la época: la vida humana. En este contexto, se buscó reconstituir la subjetividad comunitaria del pueblo argentino y sus raíces históricas independentistas, liberadoras y latinoamericanas. Con aciertos y errores, pues ningún proyecto político puede ser perfecto (Dussel, 2009; 2022), el kirchnerismo no fue una alternativa a la Modernidad ni al capitalismo, pero sí al neoliberalismo, el “occidentalocentrismo” y a la hegemonía unipolar estadounidense en el sistema internacional. Sin embargo, con el reverdecer conservador y el surgimiento de nuevos gobiernos de derecha neoliberales (Vommaro, 2016), como el de Mauricio Macri (2015-2019), la neoliberalización de las instituciones y la subjetividad de los argentinos se profundizó estrepitosamente. Se dieron muchos pasos atrás. Posteriormente, tuvimos un débil atenuamiento del proceso durante la administración socialdemócrata de Alberto Fernández (2019-2024). No obstante, las fuerzas de las derechas alternativas fascistas del Norte Global, exacerbada por la lógica de aislamiento social de la pandemia de Covid-19, intensificaron la subjetividad egoísta y colonial, allanando el camino para que un personaje como Javier Milei llegara al gobierno argentino el 10 de diciembre de 2023.

La Subjetivación del Neoliberalismo como Conciencia Argentina

Como he indicado, el neoliberalismo no sólo impacta en la realidad objetiva, es decir, fuera de las y los argentinos, sino también en su interioridad, en lo que somos como sujetos singulares. En este sentido, no sólo se neoliberaliza la realidad material y las instituciones, sino también nuestra identidad subjetiva, es decir, lo que somos como seres humanos: nuestro comportamiento con nosotros mismos y con los demás, nuestros sueños, deseos y utopías.

La Ley de Bases es el primer gran paso del gobierno de Milei para destruir la estructura de desarrollo productivo argentino que constituye la materialidad de la conciencia nacional, es decir, lo que permite a las y los argentinos reproducir la vida diariamente. Esta conciencia es peligrosa para Milei, el imperialismo y las transnacionales, ya que reivindica la soberanía del pueblo argentino sobre su territorio y opera como un obstáculo insoslayable para los intereses imperialistas y de los capitales financieros buitres, especialmente los compradores de deuda y las empresas transnacionales de la industria de la *High Tech* (como las de Inteligencia Artificial), que están ávidas de tierras raras y minerales estratégicos (como el litio de las provincias de Salta y Jujuy, y el petróleo de Vaca Muerta en Neuquén).

de que para que el modelo neoliberal funcione, no sólo había que implementar medidas económicas, sino también medidas jurídicas que hicieran posible el modelo económico y produjeran sujetos individualistas y egocéntricos, egoístas y ególatras que sólo piensen en sí mismos. Son estos sujetos quienes llevaron adelante el modelo neoliberal, el cual está diseñado para destruir subjetivamente la estructura comunitaria de todos los pueblos del mundo. Para ellos, tanto la comunidad como la *Pachamama* son puras tonterías. Y para que esto sea posible, como ya hemos mencionado, debieron transformar todas las políticas educativas de la región (p. 54).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que las élites globales son muy conscientes de la catástrofe medioambiental que padece la humanidad y del inevitable colapso del sistema capitalista como sistema global de producción y consumo (Colmenares y Grosfoguel, 2023). Por lo tanto, también buscan los recursos fundamentales para la reproducción de la vida en el nuevo sistema que pretenden crear, como el agua y el aire limpio de la Antártida, o las tierras cultivables de la región pampeana. El problema es que sobre el territorio argentino viven más de 47 millones de seres humanos que, en su gran mayoría, no están prestos a regalar ni vender nada. ¿Qué planean hacer las élites globales al respecto? A mi parecer, pretenden eliminar al pueblo argentino para sacarle de en medio, tal como han dado muestras de querer hacerlo con el pueblo venezolano.

De consolidarse el neoliberalismo a la Milei, las y los argentinos estamos condenados a vivir (quienes sobrevivan) en un país aún más desigual e infinitamente desnacionalizado, lo que generalizará, a la luz del imperativo impuesto por los límites al crecimiento y por la privatización de las ganancias junto a la socialización de las pérdidas, la miseria, el hambre y la pobreza estructural, así como la destrucción sistemática de la naturaleza. Además, fragmentará e impedirá definitivamente cualquier tipo de lucha de liberación conjunta contra la dominación ejercida por el gobierno de Milei, el imperialismo norteamericano y los capitales transnacionales. ¿De qué manera? A través de la individualización de los sujetos, movimientos sociales, actores colectivos críticos y partidos políticos soberanistas. Como sostiene Grosfoguel (2023), el imperialismo no confronta directamente con los movimientos populares de lucha, sino que busca dividirlos a través de la concesión de beneficios y privilegios a unos en detrimento de otros. De esta manera, la lucha se debilita hasta hacerse inofensiva u operar en beneficio del sistema y en contra de la unidad del pueblo. A esto, Grosfoguel (2024) le denomina imperialismo interseccional o multiculturalismo liberal, y Fraser (2017), filósofa estadounidense, lo llama neoliberalismo progresista.

Si bien la subjetividad argentina ha sido desde el origen eurocéntrica, blanca, racista, colonial, cristiana y burguesa (Dussel, 1994), procesos históricos como la independencia liderada por San Martín en el siglo XIX, los gobiernos populares de Perón y Evita en el siglo XX y, más recientemente, los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, disputaron esta situación promoviendo, entre otras cosas, la justicia social, la autonomía geopolítica y la integración latinoamericana posliberal y post hegemónica. El objetivo era formar una conciencia popular y nacional, latinoamericana y antiimperialista, aunque no necesariamente radical ni revolucionaria al estilo socialista o comunista. Este esfuerzo político tuvo un éxito parcial. No obstante, sí se logró cultivar una dignidad popular que una gran parte del pueblo argentino no está dispuesta a perder.

Con la nueva Ley de Bases se pretende destruir la identidad popular y nacional latinoamericana, así como nuestra dignidad humana, para consolidar al sujeto individualista pertinente para el nuevo mundo que las élites occidentales buscan crear.

Como he señalado, esto no es nuevo; sus raíces se remontan a la década de 1970 con las dictaduras militares en América Latina (doctrina Kirkpatrick). El golpe de Estado de Jorge Rafael Videla en 1976 fue un precedente, pero no debe olvidarse que tres años antes, Augusto Pinochet había instaurado el neoliberalismo en Chile mediante un golpe de Estado contra el gobierno democrático de Salvador Allende. Fue en Chile donde se aplicó por primera vez el modelo neoliberal, que solo puede imponerse como sistema social generalizado mediante la represión de las resistencias populares.

La represión, junto con el Protocolo antipiquetes de Patricia Bullrich, es una manera de allanar el camino para la profundización del modelo neoliberal de tipo globalista periférico y neocolonial en Argentina. ¿Por qué? Porque no puede haber medidas políticas y económicas que vayan en contra de las relaciones comunitarias y solidarias, es decir, de la esencia vital del pueblo, sin represión, ya que los pueblos no son suicidas, sino que siempre quieren vivir y ser soberanos de su propio destino. Por ello, siempre reaccionarán críticamente frente a los intentos de destrucción del Estado, ya que se reconocen como parte de él.

La mano dura del gobierno de Milei y su proyecto de des-estructuración del Estado no se limita a abrir el mercado a las transnacionales extranjeras para explotar los recursos naturales y estratégicos de Argentina, como suele creerse; busca terminar de destruir lo que nos queda a las y los argentinos de subjetividad comunitaria, popular, nacional y latinoamericana. Su objetivo es fragmentar esa subjetividad hasta sus últimas consecuencias para crear sujetos globalistas periféricos aptos para (sobre)vivir en la nueva configuración geopolítica mundial que las élites occidentales intentan imponer. Grosfoguel (2023) sostiene que, ante el colapso del sistema mundial vigente, las élites occidentales compiten por quedar como actores hegemónicos en la nueva configuración civilizatoria y geopolítica planetaria.

Una alternativa a la debacle del sistema mundial capitalista actual es la propuesta de la élite globalista fascista, concentrada en el Foro Económico de Davos y promotora de la tendencia geopolítica global de mundialización, que, según Actis y Malacalza (2021), internacionalistas argentinos, "...diluye la noción de fronteras, dejando traslucir el papel de los actores no gubernamentales, las grandes corporaciones digitales, la banca financiera multinacional [y] las organizaciones criminales (...) entre otros" (p. 116). Otra alternativa es el nacionalismo imperialista fascista liderado por personajes como Donald Trump, al que los referidos internacionalistas denominan Westfalia, el cual pone el acento en los Estados-nación, las fronteras, el territorio, la soberanía y el control de los flujos transnacionales (Actis y Malacalza, 2021).

Los globalistas fascistas buscan la destrucción de los estados y la disolución de las fronteras para que el capital transnacional pueda circular libremente, haciendo que los nuevos individuos autistas sean los actores protagónicos del proceso, en detrimento de las comunidades, movimientos, estados, la integración regional y la vida de la naturaleza. Por el otro lado, los nacionalismos imperialistas fascistas buscan preservar su lugar de privilegio en el sistema mundial mediante la defensa del proteccionismo xenófobo antiinmigrante. En cuanto al proyecto de Milei en Argentina, país periférico del sistema-mundo, pienso que se trata de un globalismo periférico neocolonial que, para legitimarse y mantenerse en el ejercicio del poder, debe producir un tipo de subjetividad acorde. Para ello, la Ley de Bases y futuras leyes que sigan su misma dirección son indispensables.

Javier Milei es pro-occidental y busca la desnacionalización absoluta de los recursos de Argentina y la destrucción del aparato del Estado para recolonizar al pueblo. De este modo, desmantela el entramado que nos hace ser un pueblo soberano de nuestro territorio y destino como nación. Zaffaroni (2024) sostiene que se trata de un proyecto nuevo a escala planetaria y que no hay otro caso análogo de un ejecutivo que no solo quiera demoler por completo cualquier mínima resistencia al colonialismo, sino que incluso ensaye una cordial invitación para convertir a su país en una factoría. Más aún, en una entrevista que Milei concedió al sitio de noticias estadounidense *The Free Press*, afirmó ser un topo dentro del Estado, es decir, quien lo destruye desde adentro. ¿No es esto un autogolpe de Estado?

Amo ser el topo dentro del estado. Soy el que destruye el Estado desde adentro. Es como estar infiltrado en las filas enemigas. Las reformas del Estado las tiene que hacer alguien que odie el Estado y yo odio tanto al Estado que estoy dispuesto a soportar todo este tipo de mentiras, calumnias e injurias, tanto sobre mi persona como mis seres más queridos que son mi hermana, mis perros y mis padres, con tal de destruir el Estado (The Free Press, 2024, 33m28s).

Pero como la objetividad determina la subjetividad humana, y viceversa, el socavamiento del Estado y la modificación de leyes clave para el desarrollo de Argentina afectarán significativamente la subjetividad singular de las y los argentinos, es decir, quiénes somos como seres humanos. De este modo, se alinean con el nuevo sistema mundial que se quiere imponer desde el Norte Global.

Como he indicado, Milei no es estatista (como los nacionalistas imperialistas fascistas), sino un globalista periférico neocolonial y fascista. Sin embargo, no se identifica plenamente con el globalismo del Foro Económico Mundial basado en la Agenda 2030 de Naciones Unidas, sino con una minoría liderada por Elon Musk y compañía. Estos están en contra de esa Agenda y se articulan con lo que Vommaro (2016) identifica como derechas alternativas, lideradas por Trump y secundadas en América Latina por personajes como Jair Bolsonaro, entre otros. Según Vommaro (2016), estas derechas alternativas se caracterizan por una defensa férrea de Occidente frente a un otro considerado como enemigo a destruir. A su vez, llevan a cabo una lucha cultural y civilizatoria, principalmente a través de las redes sociales, para erradicar la herencia marxista de las juventudes, perseguir a los migrantes, pueblos originarios, activistas por los derechos ambientales y de la diversidad sexo-genérica, entre otros. En otras palabras, es una reimposición de la Modernidad capitalista occidental sobre los territorios y corporalidades hegemonizados.

De este modo, las élites occidentales modernas pretenden constituir un nuevo tipo de subjetividad neocolonial, que no se limita a Argentina, aunque nosotros seamos el laboratorio de este proyecto (Zaffaroni, 2024), sino que se va internacionalizando poco a poco. De allí que en todo el mundo occidental surgen sectores sociales que empatizan con las ideas de Milei. No porque él las haya inventado y sea original en su propuesta, sino porque representa del modo más explícito posible un proceso sociohistórico y subjetivo que ya existe desde la década de 1970 e incluso desde antes. La lógica, racionalidad y subjetividad sobre la cual se monta la visión del mundo de Milei (el anarco-capitalismo neoliberal) es propia de lo que la filósofa de la liberación mexicana, Katya Colmenares denomina como individuo moderno o subjetividad moderna, originada con la Modernidad en 1492 y proyectada mundialmente a través de la expansión imperial/colonial de la Europa de la cristiandad sobre las Américas, África y Asia (Colmenares, 2022). Este individuo moderno es definido por la filósofa mexicana como "...un sujeto autocentrado, una autorreflexividad, un contenido que vuelve sobre sí mismo, egológico" (p. 44). Esto significa que es alguien que solo busca su propio interés, porque solo piensa en sí mismo y en nada más que en sí mismo; es decir, en su proyecto primero está él, segundo él y tercero él. Es la fetichización del yo por sobre el nosotros y el resto de la realidad: esta es la estructura subjetiva de Milei, pero también del pueblo argentino en general. Nadie escapa de la Modernidad. Por ello, es necesario descolonizarnos de la subjetividad moderna/colonial occidentalocéntrica y

superar la objetividad argentina desigual, dominadora y excluyente a través de un nuevo proyecto de nación más allá de las lógicas políticas, económicas y jurídicas de la Modernidad capitalista occidental.

Conclusión y Propuesta para la Acción **Hacia un Frente Antiimperialista Decolonial en Argentina**

¿Qué hacer frente a la profundización de la subjetividad neocolonial y neoliberal argentina? Debemos descolonizarnos mentalmente. ¿Cómo lo hacemos? Reconstruyendo la comunidad organizada y luchando por su defensa. Frente al neoliberalismo y la fragmentación popular, debemos reconstituir la comunidad de vida que en esencia somos (Colmenares, 2023), no solo para poder producir y reproducir la vida en términos materiales, sino para consolidar la subjetividad comunitaria que las élites occidentalizadas nos quieren arrebatar y terminar de destruir. Necesitamos llevar a cabo luchas comunitarias y populares para revertir la situación y recuperar el Estado argentino, no para volver a ser un pueblo neocolonial y un Estado que reproduce la desigualdad estructural, sino para transformarlo. En esto radica la descolonización de las estructuras subjetivas y objetivas que ha impuesto la Modernidad y el sistema imperialista mundial (Grosfoguel, 2023; 2024). Ya no hemos de tolerar más el Estado aparente -así llamado por René Zavaleta Mercado- y neocolonial argentino, sino que necesitamos un nuevo Estado que sea comunal y plurinacional, que respete todas las identidades culturales que coexisten en su interior y se proyecte al mundo desde ellas.

Como señala Grosfoguel (2024), el pueblo argentino debemos llevar a cabo una lucha antiimperialista a través de un frente amplio unido, no sólo contra el gobierno globalista periférico, neocolonial y fascista de Milei, sino también contra el imperialismo occidental, tanto globalista como estatista fascista que lo promueven. Para ello, debemos desarrollar nuevas estrategias y tácticas de liberación,⁵ así como un nuevo proyecto político nacional e internacional pluriversal y transmoderno, es decir, humano y comunitario, donde la diversidad sea respetada desde la semejanza que nos une a todas y todos: la vida.

Debemos internacionalizar la lucha y extenderla a toda América Latina y finalmente a todo el Sur Global, ya que un solo pueblo no puede vencer al sistema imperialista mundial ni superar la civilización de muerte moderna. Debemos ser conscientes de que las élites occidentales buscan romper y destruir nuestra subjetividad comunitaria para instalar una subjetividad artificial (IA) de sujetos casi sin corporalidad viviente, sino puramente digitales, es decir, de gente sin territorio ni historia, sin raíz, sin verdad.

También necesitamos formación ética y política para que nuestra subjetividad no sea avasallada por la cultura neoliberal, moderna y neocolonial. Es decir, necesitamos descolonizar las estructuras subjetivas modernas que hemos interiorizado y reproducimos como si fueran propias. La Ley de Bases viene a modificar prácticamente todas las dimensiones de la realidad objetiva de las y los argentinos para transformar todas las dimensiones de nuestra realidad subjetiva. Lo que no se consiga con esta ley, se hará con otras. Por ello, hago un llamado de

⁵ Una estrategia de lucha de liberación puede ser el boicot contra la entrada de Inversión Extranjera Directa (si ocurre) de las transnacionales buitres. Debemos impedir su ingreso o boicotear su establecimiento para que no destruyan nuestro modelo productivo y nuestra naturaleza, condición sin la cual no podemos reproducir la vida.

atención y advertencia al pueblo argentino: el imperialismo vía Milei no solo viene por nuestras riquezas materiales, sino que el objetivo final somos las y los argentinos, nuestra identidad personal, popular y comunitaria (Bautista, 2010). Debemos resistir, lo cual no solo exige voluntad y fuerza, sino también conciencia y autoconciencia de ser la sede del poder político argentino y soberanos del destino de nuestro pueblo y Estado, el cual necesita ser transformado. Para ello, es fundamental hacer comunidad y practicar la solidaridad no solo nacional, sino también internacional.

Debemos prestar atención al impacto subjetivo del neoliberalismo, ya que su peor efecto es la destrucción de nuestra esencia comunitaria y solidaria (Colmenares, 2023). Si todos nos convertimos en sujetos individualistas y neoliberales, los 47 millones de argentinas y argentinos, las élites occidentales habrán conseguido un ejército de sujetos egoístas y ególatras que, en vista de satisfacer su propio interés, no dudarán ni un segundo en destruirse entre sí para poder sobrevivir en un mundo profundamente caótico y miserable. No debemos permitir que esto ocurra. Debemos revertir esta tendencia. Necesitamos más conciencia, más comunidad de vida, más solidaridad, más formación ética y política en clave decolonial y liberadora.

La lucha de liberación antiimperialista es imprescindible hoy más que nunca, ya que, como sostiene Grosfoguel (2023), podemos ser antirracistas, anticoloniales, antipatriarcales, antiecológicas, anticapitalistas... pero, si no somos antiimperialistas, todas estas luchas serán cooptadas por el sistema imperialista mundial moderno/colonial. No seamos ingenuos. Ya nos han herido muchas veces y no podemos permitir que nos destruyan por completo. Es tiempo de actuar. El momento es ahora.

Referencias

- Actis, E. y Malacalza, B. (2021). Las políticas exteriores de América Latina en tiempos de autonomía líquida. *Nueva Sociedad*, (291), 114-126.
[https://static.nuso.org/media/articles/downloads/5.TC Actis Malacalza 291.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/5.TC_Actis_Malacalza_291.pdf)
- Bautista S., J. J. (2010). *Crítica de la razón boliviana. Elementos para una crítica de la subjetividad del boliviano con conciencia colonial, moderna y latino-americana*. Ed. Rincón.
- Bautista S., J. J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Akal. https://www.akal.com/libro/que-significa-pensar-desde-america-latina_35035/.
- Bautista S., J. J. (2023). *¿Hacia dónde va el proceso de cambio?* [Manuscrito inédito].
- Colmenares L., K. (2022). Hacia una ciencia para la vida. En F. F. Herrera, D. Lew y N. Carucí (Comps.), *Pensar la ciencia de otro modo: propuestas y desafíos de(s) coloniales para una Venezuela soberana*, pp. 39-53. Ediciones Mincyt. <https://dusselpeters.com/374.pdf>.
- Colmenares, K. y Grosfoguel, R. (2023). Hacia una comunidad de vida. Aportes de la Escuela Decolonial Comuna o Nada de cara a los retos de la nueva época. Editorial Comunal.
- Dussel, E. (1994). 1492: el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad. Plural Editores.
- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación*. Arquitectónica. Trotta.
- Dussel, E. (2022). *Política de la liberación. Crítica creadora*. Trotta.

- Escudé, C. (1992). *Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Ed. Planeta.
- Fraser, N. (2017, enero 12). El fin del neoliberalismo “progresista”. *Sin Permiso*. www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista.
- Grosfoguel, R. (2023, octubre 3). *El futuro de la humanidad y la fractura de las élites occidentales*. Rebelión. <https://rebellion.org/el-futuro-de-la-humanidad-y-la-fractura-de-las-elites-occidentales/>.
- Grosfoguel, R. (2024, febrero 19). *Ramón Grosfoguel - Descolonialidad: una visión crítica de la Interseccionalidad* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=oUeG6FLqSQ0>.
- Hinkelammert, F. J. (1990). *Democracia y Totalitarismo*. (2da. ed.). DEI. <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/bitstream/11674/845/3/Democracia%20y%20totalitarismo.pdf>.
- Hinkelammert, F. J. (2018). *Totalitarismo de mercado. El mercado capitalista como ser supremo*. Akal. https://www.akal.com/libro/totalitarismo-del-mercado_35240/.
- Moreira, C., Raus, D., y Gómez L., J. C. (2008). La nueva política en América Latina. Rupturas y Continuidades. En C. Moreira, D. Raus y J. C. Gómez L. (Coords.), *La nueva política en América Latina. Rupturas y Continuidades*. Ediciones Trilce.
- Russell, R. (1991). El neoidealismo periférico: Un esquema para orientar la política exterior de los países del Cono Sur en la posguerra fría. *América Latina Internacional*, 8(29), 440-445.
- Russell, R., y Tokatlian, J. G. (2008). Resistencia y cooperación: opciones estratégicas de América Latina frente a Estados Unidos. En R. Lagos (Comp.), *América Latina: ¿Integración o fragmentación?* Editorial Edhasa.
- Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Siglo Veintiuno Editores y CLACSO. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=26&c=1>.
- The Free Press. (2024, junio 6). *Argentina's President Javier Milei Has a Plan for His Country— Will It Work? Honestly with Bari Weiss* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RjycDtrCDuI>.
- Vommaro, G. (2016, enero). El contraataque. *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur. <https://www.eldiplo.org/199-america-latina-gira-a-la-derecha/el-contraataque/>.
- Zaffaroni R., E. (2024, mayo 15). Política y tecnología para adormecer una nación. *La Tecl@ Eñe*. <https://lateclaenerevista.com/politica-y-tecnologia-para-adormecer-a-una-nacion-por-e-raul-zaffaroni/>.